

ESTRÉS EN LA CLINICA VETERINARIA

Sobre el estrés se ha escrito mucho. Si buscamos en “google”, veremos más de un millón de páginas al respecto, pero para el tema que nos interesa he copiado la definición del Wikipedia que dice así:

Hans Selye (1907-1982), fue el responsable de acuñar este vocablo. Fisiólogo y médico vienés, fue también Director del Instituto de Medicina y Cirugía Experimental de la Universidad de Montreal. En 1950 publicó su investigación más famosa: "Stress, un estudio sobre la ansiedad". A partir de la tesis, el **estrés** o **síndrome general de adaptación** (conocido por las siglas SGA) pasó a resumir todo un conjunto de síntomas psicofisiológicos. Selye fue capaz de separar los efectos físicos del estrés de otros síntomas sufridos por sus pacientes a través de su investigación. Observó que sus pacientes padecían trastornos físicos que no eran causados directamente por su enfermedad o por su condición médica.

El estrés puede directa o indirectamente contribuir a desórdenes generales o específicos del cuerpo y la mente.

En primer lugar, esta situación hace que el cerebro se ponga en guardia. La reacción del cerebro es preparar el cuerpo para la acción defensiva. El sistema nervioso se despierta y las hormonas se liberan para activar los sentidos, acelerar el pulso, profundizar la respiración y tensar los músculos. Esta respuesta (a veces llamada la respuesta de luchar o huir) es importante, porque nos ayuda a defendernos contra situaciones amenazantes. La respuesta se programa biológicamente.

El tema se extiende bastante más, pero no hay que olvidar que en todo momento se está refiriendo al “estrés humano”. En cuanto al estrés en los animales el tema se complica, para empezar “el estudio del comportamiento animal” es algo que todavía está en estudio y, aunque reconocidos doctores han publicado sus trabajos, no todos se ponen de acuerdo. Existen muchos factores a tener en cuenta como son la evidente dificultad de una comunicación eficaz entre paciente y médico, el hecho de que los pacientes sometidos a estrés para su estudio son sujetos no comparables a sujetos humanos, por lo tanto la comparativa no es válida. Así, el ilustre doctor Don Juan Carlos Illera del Portal, al ocupar su puesto el 20/05/00 como académico en la Real Academia de Ciencias Veterinarias, eligió como conferencia de entrada “Las repercusiones del estrés en el bienestar animal”, de la cual me permito copiar un pequeño apartado de la misma, que dice:

Las repercusiones del estrés en el bienestar animal, cito a Heráclito (año 70 a.C.) como iniciador del concepto de estrés que bautizaría Hans Selye (1936). Término que ha sido más difícil determinar en el contexto de la Veterinaria, "entre otras razones, porque había que conocer si existían en los animales unas reacciones corporales unitarias, como respuesta amplia a una serie de alteraciones... En Veterinaria el término estrés se utiliza cuando existe un profundo cambio fisiológico, en la condición animal, que, por lo general, conduce a la enfermedad", explicó.

Bajo el epígrafe de Medidas fisiológicas del estrés analizó, con todo detalle, las principales rutas por las que el organismo inicia la repuesta al estrés. Se distingue una ruta neutra, que responde así de inmediato al estímulo, otra llamada endocrina que presenta un retardo de algunos segundos y una tercera que se relaciona con el estrés a más largo plazo. También se refirió al estrés en los animales y en ganadería, en donde el nuevo académico numerario señaló alteraciones de los índices productivos o zootécnicos, modificaciones de la susceptibilidad a los agentes infecciosos, alteraciones estructurales, modificaciones del comportamiento, modificaciones del medio interno y otros.

Una vez hecha la introducción veamos que ocurre en consulta. Todos hemos observado alguna que otra vez, cuando nos llega un perro a la clínica, que éste se niega a entrar por la puerta, lo colocamos encima de la mesa y sin apenas tocarlo nos llenamos de pelo y lo vemos temblar con evidentes síntomas de pánico. Algunos, incluso tienen incontinencias urinarias, otros se muestran agresivos. Clínicamente hablando, el perro está sufriendo de “estrés”, pero qué ocurre realmente y por qué.

En definitiva, el animal cuando entra por la puerta de la clínica sus recuerdos más intensos son el “dolor” que se le haya podido producir en ella y no la curación y/o la posterior recuperación. Cuanto más intenso ha sido el dolor más se reactivará su recuerdo del mismo, con lo que activará todo ese proceso fisiológico y hormonal antes mencionado.

A todos se nos ha enseñado cómo sujetar a un animal para que el veterinario pueda examinarlo, pero, ante un animal con evidentes síntomas de estrés, muchas veces, y dependiendo de que sea un perro o un gato, la sujeción normal no es suficiente. Para un correcto examen, el animal debe estar lo más relajado posible y aquí es donde realmente tenemos que estar a la altura. Para que el paciente se relaje, tiene que sentirse seguro y protegido, ya que para él se encuentra en un entorno hostil. Cuando queremos calmar a una persona o bien recurrimos a la tradicional “bofetada” o “abrazarla”, personalmente prefiero la segunda opción, cuando damos un abrazo para calmar a esa persona afligida le infundimos calor, cariño, esperanza, en definitiva, le estamos comunicando con el lenguaje corporal que estamos a su lado. Si cogemos a un perro con estrés y lo estrujamos, muy posiblemente nos llevemos un buen mordisco, no digamos ya de un gato, pero si a la vez que lo sujetamos, le susurramos palabras agradables y conseguimos concentrar su atención en nosotros, y no en el resto de la consulta (olores, veterinario, ruido de los plásticos de las jeringuillas, etc), nuestro posible miedo o dudas son percibidas por el paciente, por lo que una completa seguridad con lo que estamos haciendo es indispensable para que el animal nos identifique como un “amigo” y no como ese “ser” de dos patas que le sujeta mientras le hacen perrerías, en definitiva la palabra clave es “**Empatía**” con el paciente, siempre teniendo en cuenta de no perder la perspectiva de que nuestro trabajo es de mantenerlo sujeto y tranquilo. También quiero recalcar que la presencia en consulta del propietario puede ser beneficioso, aunque muchas veces es preferible la ausencia del mismo, por eso, también es importante saber la relación que existe entre ambos y la personalidad del propietario, aunque no olvidemos que la potestad de sacarlo de la consulta no depende de nosotros.

Por otra parte, para casos graves de estrés, una técnica bastante efectiva es decirle al dueño que cree una rutina y se pasen más a menudo por la clínica, aunque no le ocurra

nada a su mascota. De esa manera, le creará un hábito y, poco a poco, irá perdiendo ese miedo.

Para finalizar diría que el objetivo es, cuando nos traen a un paciente a la clínica, por una parte tener contento y satisfecho a su dueño y por otra que el mismo compruebe que su mascota **“quiere venir”** a nuestra clínica.

Juan Mir Pou - Aux. Clínica SinnPatías (Pedrezuela)